

**E**l «puzzle» del peronismo llegó a dibujar su paisaje político cuando estaba en la oposición y en los momentos gloriosos y callejeros de las elecciones, pero desde que está en el poder sus piezas comienzan a separarse. Atraviesa un momento difícil. Y no sólo el peronismo, sino toda la República Argentina, cuyo porvenir inmediato es tan inquietante como su reciente pasado. El último haz de acontecimientos parte del asalto de un grupo del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al cuartel de blindados de la guarnición de Azul, a 275 kilómetros de Buenos Aires, aunque no hay solución de continuidad real entre este ataque y los anteriores secuestros, atentados, asesinatos y motines, llegaríamos en esta cuenta atrás a la matanza de elementos izquierdistas en el aeropuerto de Ezeiza el día que llegó Perón para hacerse cargo del poder. Fue la señal de una inclinación constante de Perón hacia la derecha y de una eliminación, política o por cualquier otro medio, de los sectores de la izquierda que le habían apoyado. Y del paso de éstos a combatir el régimen a cuya instalación tanto habían contribuido. Las guerrillas no desarmaron. No hay que olvidar que esas guerrillas, en tanto favorecieron a Perón, habían sido sostenidas por él mismo, quien hace un año, aún desde el exilio, decía: «Si yo tuviese cincuenta años menos yo también pondría bombas e implantando mi propia forma de justicia». No son muy distintas las palabras que ahora emplea para condenar las guerrillas que alentó: «Si no conseguimos dominarlas por la ley lo haremos fuera de ella, y lo haremos con la violencia, porque uno no puede oponerse a la violencia con otra cosa que no sea la violencia» (1).

El ataque a la guarnición de Azul lo realizó un grupo de 70 miembros del ERP. Intentaron secuestrar al jefe y a su esposa; se resistieron y los mataron, así como a un centinela. Y se llevaron al segundo jefe, detenido ahora en lo que se llama «la cárcel del pueblo» —en un lugar ignorado— junto a otros secuestrados. Algunos asaltantes fueron heridos, otros, detenidos. El ERP cuenta, según se cree, con unos dos mil guerrilleros armados, más una docena de miles de personas que no combaten directamente, pero que le favorecen en células clandestinas. No es la única organización clandestina armada de la clandestinidad. Los Montoneros (nombre popular de las FAR, o Fuerzas Armadas Revolucionarias) han pasado también a la clandestinidad, donde van también las FAS, o Fuerzas Antimperialistas Socialistas, y hacia la que se inclinan



## EL PERONISMO SE ROMPE

numerosos miembros de las Juventudes Peronistas, cuyos locales fueron asaltados o dañados con explosivos este último fin de semana, siguiendo a las frases de Perón apelando a la «violencia contra la violencia».

Pero esta proclama (pronunciada ante la radio y la televisión) contenía frases quizá más directas, como las que aludían a que la guarnición de Buenos Aires no había actuado con la diligencia necesaria para cortar la subversión: ello ha provocado la dimisión del gobernador de la provincia, general Oscar R. Bidegain, que ha sido sustituido por un militante peronista, Victorio Calabro, antiguo obrero metalúrgico.

Otro grupo de dimisiones es el de ocho diputados peronistas de izquierda, que se han negado a votar las reformas del Código Penal propuestas por el gobierno, por considerar que suponían un arma para la dictadura. Inmediatamente de su dimisión han sido expulsados del partido mediante una nota del Consejo Superior del Movimiento Justicialista. Otra nota de los Comandos Peronistas —los «ultras» del régimen— los acusa de haber estado actuando «disfrazados con la camisa peronista», pero su dimisión ha demostrado «que son infiltrados, sin amor por la patria, por Perón ni por el pueblo argentino». ¿Infiltrados de qué? De una supesta conjura exterior, «que sigue así directrices precisas llegadas desde el continente europeo». Otras declaraciones precisan el lugar desde donde se está produciendo la conjura: París. Es difícil para el régimen peronista señalar algún país extranjero como culpable: las nuevas relaciones favorables con

los Estados Unidos no le permiten achacarlo a Washington, Cuba favorece al régimen y ayudó a su implantación (y desde Argentina se van a realizar las nuevas exportaciones de Estados Unidos a Cuba, con las que se inicia el fin del bloqueo), no se desea ningún roce con los chilenos, las relaciones son buenas con la URSS, Italia es un país predilecto de Perón... La acusación a París no compromete nada, y parece referirse a algunos argentinos residentes allí. Sin embargo, no cubre de ninguna manera la realidad de que el problema argentino se está desarrollando exclusivamente en su propio territorio.

En el mismo haz de acontecimientos está el apoyo incondicional que la derecha ofrece a Perón. Le ha llegado por la vía de una carta abierta hecha pública por Francisco Manrique, antiguo ministro de Lanusse y hombre considerado como unificador de toda la derecha de fuera del régimen. En la carta se insiste en que Perón debe permanecer en el poder por todo el tiempo para el que fue elegido y debe mantener a toda costa el orden público. Más matizada es la posición del partido radical (Balbin), que pide, sobre todo, que no se fuerce la Constitución por medidas de urgencia o de emergencia.

En cuanto al Ejército, la posición es de gran reserva. Apoya al régimen constituido porque se comprometió a ello. Quizá Lanusse se equivocó seriamente al convocar las elecciones presidenciales: no creía que diesen el triunfo a Perón. Pero se lo dieron, y la entrega de poderes fue inmediata y correcta. El Ejército se mantiene en ello. Pero

no se sabe en qué momento considerará que no hay garantía para el orden público y que debe tomar el poder en sus manos porque el régimen se está desintegrando. Los ataques de los guerrilleros a militares y cuarteles se considera desde el régimen como una provocación para que el Ejército tome decisiones. Los portavoces de los guerrilleros dicen, por el contrario, que sus víctimas están seleccionadas: son los militares que producen colusión del Ejército con la política de Perón (es decir, de lo que llaman «su camarilla»: López Rega, la esposa de Perón; al Presidente le llaman «burgués reformista»), en contra de la mayoría del Ejército. El acto de entrega de sables a los nuevos oficiales de Marina, realizado por Perón, se ha celebrado con una inusitada publicidad: en el teatro Colón, y con un discurso del Presidente. Los críticos políticos dicen que Perón confía sobre todo en la Marina, y cree que le apoyaría en una situación de dificultad.

La caída de Perón en 1955 abrió en el país una inestabilidad que ha sido permanente. Al cabo de casi veinte años, un grupo de fuerzas muy dispares —el «puzzle» del peronismo— llegó a creer que sólo el regreso de Perón podría devolver la estabilidad al país. Perón regresó en mayo de 1973; no solamente no ha vuelto la estabilidad, sino que el estado de desorden, de incertidumbre, de angustia económica no han cesado. Además se ha perdido una esperanza de muchos: con el «puzzle» que se deshace se agrieta y se pulveriza también el mito de Perón, que visto fríamente ha sido siempre inverosímil. La situación es muy mala: todo puede suceder. ■ J. A.